

Desarrollo, comunidad y poder en el noreste argentino. La comunidad qom de Pampa del Indio y el Proyecto de Producción Bovina y Caprina

Pablo Quintero¹

***Resumen:** Pampa del Indio es una localidad situada al noreste de la Provincia de Chaco, con una población de alrededor de 12 mil habitantes, más de 50% pertenece a la etnia qom. Las actividades económicas qom han estado caracterizadas por la combinación del trabajo asalariado, la caza y recolección, y la producción doméstica de hortalizas y algodón. A estas actividades se suman, en los últimos años, los proyectos de desarrollo local. Este artículo explora los itinerarios del Proyecto de Producción Bovina y Caprina que intentó la introducción de cría de ganado caprino para los qom, y de ganado vacuno para los pobladores criollos de la zona. Este programa, aplicado por el Instituto de Cultura Popular y financiado por el Banco Mundial, revela la actuación de los organismos internacionales y de las ONGs en los programas de desarrollo implementados en comunidades indígenas del noreste argentino, generando resultados socioeconómicos negativos en dichas poblaciones, que suelen (re)producir las históricas relaciones de poder en la región.*

***Palabras Clave:** Desarrollo local, comunidades indígenas, poder, Noreste Argentino.*

¹ Instituto de Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, e-mail: pquintero@filo.uba.ar

Abstract. *Pampa del Indio is a place located in the northeast of the province of Chaco, with a population of twelve thousand peoples, over 50% of these belong to the ethnic qom. Economic activities qom have been characterized by the combination of wage labor, hunting and gathering, and domestic production of vegetables and cotton. In recent years these are added a local development projects. This article explores the Proyecto de Producción Bovina y Caprina and this itineraries cattle and goats who tried introducing goat rearing for qom and cattle for creole settlers in the area. This program, implemented by the Instituto de Cultura Popular and funded by the World Bank, reveals the actions of international organizations and NGOs in the development programs implemented in indigenous communities in northeastern Argentina generating negative socioeconomic outcomes such populations that reproduced historical power relations in the region.*

Keywords: *Local development, indigenous communities, power, argentine northeast.*

INTRODUCCIÓN

En los últimos lustros la población de la etnia qom de la localidad de Pampa del Indio en el noreste de la provincia de Chaco ha sido receptora de un conjunto cada vez más numeroso de programas de desarrollo, dentro de los cuales se encuentran proyectos de desarrollo local de diverso tipo. Desde el 2007, la población, tanto criolla como indígena, de la zona en cuestión fue consignataria del Proyecto de Producción Bovina y Caprina. Un proyecto para la cría de ganado que formaba parte de un emprendimiento mayor financiado por el Banco Mundial en el noreste argentino, a través de su Proyecto de Desarrollo en Comunidades Indígenas. El proyecto implicó la introducción y cría de ganado caprino como actividad productiva para la población qom, y de ganado bovino para los criollos de Pampa del Indio. Esta diferenciación en el tipo de

ganado otorgado para cada una de las poblaciones, étnicamente diferenciadas, de la zona fue uno de los ejes centrales de las contrariedades que a la postre ocasionó el proyecto.

A partir de esta diferenciación en las políticas de desarrollo implementadas en Pampa del Indio, este trabajo procura examinar las heterogéneas trayectorias que ha seguido el Proyecto de Producción Bovina y Caprina, haciendo hincapié en las consecuencias estructurales que tuvo dicho emprendimiento para la población qom. Esto implica necesariamente adentrarse en las lógicas del desarrollo y de sus agentes. Como veremos en el caso de Pampa del Indio, y como en el de todo el noreste argentino, históricamente los programas que son diseñados y activados por los organismos de promoción del desarrollo –con objetivos expresos de pelear las desigualdades económicas y sociales de los espacios considerados como subdesarrollados– suelen naufragar sin lograr sus planes originales de solucionar los problemas locales y, en muchos casos, pueden inclusive acrecentar dichas problemáticas.

Realizar una exploración analítica de este tipo, requiere del ejercicio de desnaturalizar al desarrollo. Por ende, el artículo se emplaza desde la antropología del desarrollo, lo que implica un posicionamiento crítico ante las instituciones, acciones e incluso ante la propia noción de desarrollo, utilizando como herramienta metodológica central el trabajo etnográfico (Edelman y Haugerud, 2005). Asimismo, el análisis se aborda epistemológicamente desde la teoría de la colonialidad del poder (Quintero, 2010), por lo que el desarrollo es considerado aquí como una idea/fuerza constitutiva del sistema-mundo moderno, y por lo tanto, como un segmento relacionado a las estructuras centrales del capitalismo y la colonialidad del poder (Quijano, 1992; 2000a). En este sentido, el estudio del desarrollo bajo estos derroteros se dirige hacia la visualización multiescalar de las dinámicas de dominación, explotación y conflicto sobrevenidas en las intervenciones desarrollistas.

Las estructuras fundamentales del desarrollo

Considerar al desarrollo dentro de una relación de coproducción con el actual patrón de poder global implica relacionar los discursos y prácticas desarrollistas con los principales metarelatos de la modernidad y las dinámicas de subordinación propias del capitalismo y la colonialidad del poder. Una visión epistémica de este tipo, permite examinar al desarrollo como una invención estratégica (Escobar, 1998) que colabora con la manutención de las estructuras centrales de dominación y explotación del mundo contemporáneo. Así, lejos de presentarse al desarrollo como una entidad autónoma o como un relato teleológico de la historia, se lo considera como una idea/fuerza en relación a sistemas económicos, políticos y socioculturales más vastos. No es inútil recordar que la noción de desarrollo, ya presente con fuerza en los inaugurales imaginarios modernos, sufriría una profunda expansión a partir de la segunda posguerra, a raíz de la globalización de sus sentidos centrales y de la aparición de nuevas modalidades y prácticas de intervención.

Así pues, la globalización del desarrollo se gestó dentro del movimiento planetario que significó la última reestructuración del sistema-mundo moderno, cuando fuertes transformaciones en la geopolítica internacional devinieron en la conformación de un nuevo escenario mundial. Más allá del interregno de la guerra fría, la concreción indiscutible de Estados Unidos como la principal potencia hegemónica, la creación de los organismos de gobierno global (ONU, OTAN, FMI, BM, entre otros) que aseguraran la supremacía política, militar y económica de los países centrales, el advenimiento de la economía liberal y de la utopía del mercado total como patrones de vida universales, las condiciones de producción del posfordismo y las formas de acumulación flexible del capital marcan, junto con el surgimiento del desarrollo como articulador de los compases anteriores, los principales derroteros de este proceso de reestructuración del sistema mundial moderno. Esta reconfiguración im-

plicará a la postre la reclasificación social de la población mundial bajo la reconfiguración de las antiguas taxonomías sociales, reajustando las diferencias coloniales basadas en las ideas de raza y etnia (Quijano, 2000a), a través de una serie de prácticas representacionales que catalogan a la población mundial y a los diferentes territorios según la dicotomía desarrollados/subdesarrollados. En el mismo movimiento histórico, la globalización del desarrollo, impulsa la creación de una extensa variedad de organismos nacionales e internacionales con el fin de motorizar la transformación de los países del Tercer Mundo por medio de políticas, programas y proyectos de modernización.²

De esta manera, se supone, desde entonces, la existencia de tres entidades cabalmente diferenciadas entre sí: el Primer Mundo, desarrollado, tecnológicamente avanzado, libre para el ejercicio del pensamiento utilitario y sin restricciones ideológicas; el Segundo Mundo (en la actualidad casi extinto), también desarrollado y tecnológicamente avanzado, pero provisto de un cúmulo ideológico que impide el pensamiento utilitario; y finalmente, el Tercer Mundo, subdesarrollado, rezagado tecnológicamente, y con una mentalidad tradicional que obstruye la posibilidad del pensamiento utilitario y científico. El desarrollo se yergue actualmente como uno de los pilares de las definiciones geoculturales globales, actuando a la vez como una máquina homogeneizadora que unifica a vastos conglomerados poblacionales bajo el rótulo de “subdesarrollados” o “tercermundistas”. Estas imágenes ontológicas han alcanzado tal grado de aceptación, que se presentan como ineluctables (Coronil, 2002).

² Escapa a los límites de este artículo realizar una revisión extensa de la historia del desarrollo. No obstante, para una historización completa de su surgimiento, sus recorridos históricos y sus principales mutaciones, puede verse Escobar (1998), Esteva (2000) y Rist (2002).

En un trabajo anterior, Quintero (2009) refiere al desarrollo como un dominio tanto a nivel global, como local, del pensamiento y de la acción, constituido por: a) un episteme que administra sus discursos y representaciones (re)produciendo las clasificaciones sociales de la colonialidad del poder, y b) un sistema de prácticas que conduce sus intervenciones en las sociedades y/o comunidades que se suponen subdesarrolladas. De esta manera, hemos preferido exponer al desarrollo como una idea/fuerza en el sentido de “análogas aspiraciones motivadoras e impulsoras de cambios mayores en la sociedad”, tal como lo hace Quijano (2000c: 78), y no como una ideología/utopía a la manera de “interpretaciones del pasado y del futuro que luchan para construir hegemonías”, como propone Ribeiro (2005: 8). Es cierto afirmar, que el desarrollo posee una carga ideológica y un contenido utópico que le es inherente, pero consideramos que esta idea/fuerza pertenece a un sistema ideológico y utópico (espacial y temporalmente) más amplio, ligado a la modernidad occidental como sistema cultural, al capitalismo como sistema de explotación social, y a la colonialidad del poder como patrón de dominación. Estas consideraciones implican reconocer al desarrollo no como proceso natural de “avance, complejización y progreso”, sino como un fenómeno histórico y específico.

En este sentido, conviene diferenciar, en forma analítica, los ejes básicos o las disposiciones esenciales del desarrollo, considerándolas a la manera de lógicas que prefiguran modelos de referencia y de praxis. Así, el desarrollo estará caracterizado por la co-actuación de: a) una lógica epistémica que determina cómo el desarrollo y sus agentes piensan a las sociedades y/o comunidades receptoras de sus intervenciones, y b) una lógica operacional que establece cómo el desarrollo interviene de forma práctica en las comunidades y/o sociedades receptoras. Mediante este binomio se articula y concreta la idea/fuerza de desarrollo, funcionando precisamente como un sistema de discursos y de prácticas. Puede considerarse al conjunto heterogéneo formado por la articulación de estos elementos particulares, como las estructuras elementales del desarrollo (Quintero, 2012), en tanto expresión de la configuración esencial

de los ejes del desarrollo. Dichas estructuras fundamentales conjugan un cuerpo teórico particular, unas formas de difundir y controlar este cuerpo, un conjunto de pericias y formas de obrar, unas determinadas organizaciones multiescalares, unos centros de decisión y un conjunto heterogéneo de agentes, intermediarios y actores que ensamblan las redes de actuación de dichas estructuras fundamentales.

Las lógicas espistémica y operacional del desarrollo afianzan sus dinámicas a través de estas redes que trazan conexiones entre la globalidad de su diseño y el ámbito local de sus aplicaciones. Precisamente por ello, los itinerarios y consecuencias del desarrollo a nivel local, y para cada espacio particular, obedecerán no sólo a los diseños globales de discursos y prácticas desarrollistas que se vehiculizan a partir de proyectos específicos, sino que también dependerán de la historia particular de la localidad en cuanto a su formación social, a su integración a la economía mundial, al lugar que ocupa dentro de las taxonómicas de la clasificación social, a las relaciones de hegemonía y subalternidad que se despliegan dentro del Estado-Nación, a las dinámicas de dominación y explotación que mantengan con otros grupos, así como a las prácticas específicas de los ejecutores y receptores del desarrollo. Por ende, el análisis de las intervenciones del desarrollo, sea cual sea su escala, debe considerar necesariamente las condiciones históricas y estructurales particulares del espacio donde se gestan los programas de desarrollo, y asimismo reconocer las orientaciones diacrónicas de los conflictos entre los grupos que desenvuelven su existencia social en dicho espacio.

Dependencia histórico-estructural y políticas de desarrollo en la provincia de Chaco

Lo que se reconoce actualmente como la provincia de Chaco está formada por un territorio ubicado en la región noreste de la República Argentina. La geografía de la provincia está caracterizada por un relieve

llano y aluvial, cuyos suelos son en su mayoría de tipo arcilloso. El clima registrado es semitropical, pudiendo alcanzar en la estación de verano los 45°C. En relación a esto las precipitaciones son escasas, alcanzando los 1200 mm anuales en el lado oriental y los 500 mm anuales en el sector occidental de la provincia. A pesar de la presencia de dos importantes corrientes fluviales, como lo son el río Bermejo y el río Paraná; la hidrografía de la provincia es exigua. Esta característica aunada a las pocas precipitaciones hace del acceso al agua uno de los problemas históricos fundamentales de la región. Según el último censo nacional, la provincia de Chaco cuenta con una población de poco más de un millón de personas, de las cuales aproximadamente 20% habita las extensas zonas rurales (INDEC, 2010). Según datos menos recientes del propio INDEC (2005), se estima que la población indígena representa aproximadamente 16% de los habitantes de la provincia, principalmente pertenecientes a las etnias qom, wichí y mocoví, en ese orden de importancia numérica.

La formación de Chaco como unidad político-administrativa estuvo ligada a los ejercicios de construcción del Estado-Nación durante el siglo XIX, y a la conformación de la frontera interna con los pueblos indígenas, asentada en los imaginarios de civilización y barbarie, tan caros en la Argentina de la época. Para el Estado-Nación que acababa de lograr su independencia, el control fáctico del Chaco posibilitaría el establecimiento claro de sus fronteras con los demás países de la región, y facilitaría la incorporación de vastos territorios y de un número no despreciable de población a las estructuras productivas del capitalismo. La estrategia aplicada por el Estado argentino para la colonización paulatina del Chaco estuvo basada en la construcción de fortines a lo largo de los ríos Bermejo y Pilcomayo, y en las incursiones militares que desde 1870 se dieron en la región (Trincheró, 2000). Estas incursiones militares tuvieron otros motivos además del control territorial del Chaco Austral y Central, pues al expandirse la frontera interna de la nación, una tarea primordial del Estado era poblar las áreas que estaban supuestamente despobladas –en realidad ocupadas con anterioridad por pueblos indígenas–, y que desde 1883 comenzaron a ser tomadas por colonos criollos e inmigrantes euro-

peos. Ambos emprendimientos necesitaban la provisión de mano de obra que sólo podía ser suministrada por indígenas (Iñigo Carrera, 1973).

Según diversas investigaciones históricas (Beck, 1994; Schaller, 1986; Trincherio, 2000), entre los años de 1884 y 1885, con la campaña militar dirigida por el General Benjamín Victorica y la fundación del Territorio Nacional del Chaco, se fragua la conquista definitiva de estos territorios. A pesar de que posteriormente se libraran campañas militares importantes contra las parcialidades indígenas hasta 1912, con la incursión dirigida por el General Enrique Rostagno, ya para los últimos lustros del siglo XIX es posible identificar el control del Estado central sobre el Chaco. Además de las campañas militares, y del establecimiento de la llamada guerra contra el indio, el despliegue de las acciones estatales está llamado a asegurar la integración efectiva de los nuevos territorios al imaginario y al sistema de producción nacional.

En la región que hoy forma la provincia de Chaco, tres procesos fueron centrales en la definición de estas políticas y en la estructuración histórica de la sociedad chaqueña, a saber: a) la ocupación y privatización del territorio a través de las concesiones con fines productivos y civilizatorios a individuos y sociedades privadas, a militares de rango alto y medio –participantes de las campañas de colonización–, y en menor medida a organizaciones religiosas (Schaller, 1986); b) la manutención de los principales fortines y unidades de mando militar instauradas durante la campañas de conquista, así como la fundación de la policía del territorio nacional del Chaco (Beck, 1994); y c) la incorporación subordinada de las unidades productivas de la región a las estructuras del capitalismo agrario nacional (Brodersohn *et al*, 2009). Estos procesos fueron la piedra basal de la organización de las relaciones sociales en Chaco, encabezadas por una elite provincial criolla –identificada con la inmigración europea– que controló la mayoría de las tierras fértiles.

Como en el resto del Chaco central, los antiguos asentamientos y territorios indígenas quedaron limitados a muy pequeñas porciones, confinadas bajo la figura jurídica de tierras fiscales, o bien circunscritos

dentro de las áreas cedidas a terceros por el Estado central. El Territorio Nacional del Chaco, que se provincializó recién en 1951, es heredero de la conflictividad inherente a los procesos de colonización temprana de la región, y a la configuración histórico-estructural propia de la colonialidad del poder en estos espacios periféricos (Quijano, 2000b). La categoría de colonialidad del poder se refiere a un patrón histórico de poder sustentado en una estructura de dominación social basada en la jerarquización de la población mundial, en conjunción con una estructura de explotación social basada en la combinación de las distintas formas de control del trabajo bajo la hegemonía del capital, para la producción de mercancías destinadas al mercado mundial. Históricamente las poblaciones subalternizadas por este patrón han sido impelidas de participar de manera integral en los procesos de construcción y de acción del Estado y en las dinámicas de la sociedad nacional. Así ha sido en los espacios periféricos donde suelen visualizarse con mayor nitidez los procesos de concreción local de este patrón de poder global. Por ello, puede caracterizarse al Chaco como una formación social de fronteras, en tanto territorio heterogéneo de alta complejidad social, en donde se despliegan particulares relaciones de producción capitalistas expresadas en la conjunción de situaciones de construcción de fronteras políticas y culturales (Trincheró, 2000).

Ciertamente, la disposición colonial del poder, en lo que será luego la provincia del Chaco, representa las bases de su estructuración histórico-social. El patrón de asentamiento y colonización de los territorios chaqueños se desarrolló expandiéndose hacia el norte de la cuenca del río Bermejo, a la par que se ocupaban las márgenes del río con plazas militares, estancias y establecimientos misionales. Las leyes de colonización del Territorio Nacional de Chaco obligaban a estancias y misiones a establecer el poblamiento de las tierras otorgadas, con el favorecimiento del asentamiento de inmigrantes de origen europeo (en su mayoría italianos y polacos) y a generar la producción económica de las tierras concedidas (Schaller, 1986). Desde el mismo año de 1884 dos insumos serán los motores económicos del nuevo territorio nacional y de su incorporación dependiente al mercado mundial: la madera y el ganado vacuno. Se irán

agregando paulatinamente los cultivos agrícolas de algodón y de algunos cereales durante el último lustro del siglo XIX.

De esta forma, Chaco participó en el esquema primario de exportación que prevaleció en la Argentina al menos hasta la crisis económica mundial de 1929, principalmente con la explotación maderera y del extracto de quebracho colorado (*schinopsis balansae*)³ (Miranda, 1955). La participación de un componente importante de capitales foráneos, representado en la compañía La Forestal y el control efectivo de las tierras boscosas, aunado a la demanda del producto en el mercado mundial de la época, favorecieron el rápido crecimiento de la explotación, hasta que la crisis internacional impactó en el precio del producto. Durante la misma época, se gestó un proceso inicial de expansión ganadera impulsado por la elite provincial de Corrientes en su afán por expandir su control territorial sobre el norte del país, al tiempo que procuraban ampliar sus posibilidades de acumulación de capital.

Como efecto primordial de la crisis capitalista de 1929, la política económica del país –y en consecuencia de la región– se orientó a un modelo parcial de sustitución de importaciones, favoreciendo de esta forma el crecimiento de la agricultura basada en la producción de algodón (*gossypium barbadense*), el cual ya se había establecido como cultivo desde finales del siglo anterior. Las plantaciones de Chaco, controladas por una naciente burguesía agropecuaria, proveyeron las tres décadas siguientes a las industrias textiles nacionales en su totalidad. Tal fue el crecimiento experimentado por la producción de algodón de este periodo, que el territorio nacional llegó a concentrar entre 75 y 85% de toda la producción de algodón de la Argentina (Valenzuela, 1999). La demanda interna repre-

³ Comúnmente denominado tanino, proveniente de la voz inglesa *tanning* (curtido), el extracto del quebracho colorado –como el de otras especies arborícolas– es utilizado como sustancia para la conversión las pieles de animales en cuero.

sentaba 50% de la producción, mientras que la otra mitad era exportada a Europa, principalmente (Wolf, 1993). Esta rápida expansión del cultivo contribuyó a la formación de explotaciones domésticas criollas e indígenas basadas centralmente en el cultivo de algodón, asentados en reducidos espacios de tierras fiscales y sin la posibilidad de acumulación de capital. Podrían incluirse dentro de este sector a las unidades domésticas indígenas y campesinas (usufructuarias de entre 1 a 5 ha aproximadamente), y a los pequeños productores (usufructuarios de alrededor de entre 10 y 30 ha) que sin posibilidades concretas de aumentar la producción agrícola, combinaban la producción de algodón con la de otros cultivos, participando al mismo tiempo como trabajadores temporales en otras unidades de producción de mayor tamaño y alcance.

Para el caso específico de las comunidades indígenas, la reducción de las actividades de recolección y caza gracias a la poca disponibilidad espacial que se hizo creciente desde fines del siglo XIX condicionó paulatinamente su conversión hacia un modo de subsistencia cada vez más dependiente del cultivo de la chacra –y dentro de ella del algodón–, y por ende supeditada a sus ritmos e inestabilidades (Cordeu y Siffredi, 1971). Para la época, también se registra el proceso de formación de un sector de medianos productores⁴ (poseedores de entre 15 y 100 ha) con

⁴ El debate en torno a las denominaciones de las unidades productivo-asociativas en América Latina es sumamente extenso. Particularmente en la Argentina, por su especificidad histórica existen muy pocos acuerdos acerca de cómo denominar a estas unidades que habitan las zonas rurales: campesinado, pequeños productores, colonos, “farmer”, entre otras, son denominaciones y taxonomizaciones comunes en la actualidad, aunque estas propuestas datan de la década de los setenta. Para complejizar aún más el panorama, en cada provincia tanto los actores sociales involucrados, como los científicos sociales han optado por diferentes versiones y criterios de demarcación conceptual. Por las consideraciones anteriores, los apelativos “pequeños productores” y “medianos productores” son tomados aquí como la identificación más común dentro de la provincia de Chaco. Para estas identificaciones y denominaciones en Chaco puede consultarse Brodershon *et al* (2009).

una capacidad limitada de acumulación de capital y con la necesidad de recurrir al usufructo de mano de obra externa (indígena y campesina) para la cosecha y la zafra. Este sector –que hasta el año de 1980 representó más de 70% de los productores agrícolas de la provincia (Valenzuela, 1999)– con una producción diversificada entre el algodón y variados tipos de cereales y hortalizas, se agrupó en asociaciones cooperativas que lograron un importante poder de gestión y de movilidad dentro del mercado capitalista regional al conseguir integrar la producción de las diversas unidades y la distribución de sus productos, y por ende, al poder incidir directamente en la balanza de precios, sin depender de intermediarios de ningún tipo.

Este tipo de economía periférica, si se quiere de enclave (Cardoso y Faletto, 1969), es característica por estar ligada al sector primario, tendiendo a depender fuertemente de la producción de uno o de dos tipos de materias primas. Esto condiciona a la economía local a estar sometida a los vaivenes del mercado mundial, incluso no sólo a una posible baja de precios, sino además al surgimiento de otros potenciales proveedores del insumo que se conviertan en competidores, así como también a transformaciones tecnológicas y a la aparición de nuevas materias primas, tal como sucedió en América Latina con el guano, el caucho y el carbón, por sólo nombrar algunos ejemplos históricos. Estas condiciones suelen estar acompañadas por la profundización de la desigualdad de las estructuras sociales y de la distribución del poder.

Después de la decadencia de la teoría de la dependencia, la ciencia económica se acostumbró a caracterizar a este tipo de estructura económica dependiente de la comercialización de materias primas como síndrome o enfermedad holandesa, haciendo mención a la sobrevaluación del florín en Holanda en la década de los treinta tras el descubrimiento del petróleo y a la posterior sujeción de la nación europea a la extracción de crudo. No obstante, y como propuso Fernando Coronil (2002), en el caso de América Latina el descalabro de este tipo de dependencia estructural es insuperable, puesto que los condicionantes generales del siste-

ma-mundo moderno/colonial impiden la diversificación de este tipo de actividad económica. De esta forma los países de América Latina han sido históricamente proveedores de naturaleza. Siguiendo nuevamente a Coronil, tal vez es más adecuado denominar a este tipo de modelo económico como síndrome o enfermedad neocolonial.

Entre fines de la década de los cincuenta y mediados de la siguiente, las políticas de desarrollo internacional de la Revolución Verde y las políticas internas de la Argentina, que tuvieron como finalidad incluir a otras regiones del país como productoras de bienes exportables y no como proveedoras del mercado interno, impactaron con fuerza en el agro chaqueño produciendo la crisis del sector. Los más afectados fueron los pequeños productores no sólo por sus características socio-productivas, sino por estar atados a los condicionamientos del mercado y supeditados a la intermediación de las cooperativas agrarias dirigidas por la pequeña burguesía agrícola. Este último sector, con un nivel de capitalización mayor, aprovechó el impulso brindado por los cambios estructurales y reconfiguró sus sistemas productivos, pasando del cultivo mayoritario del algodón a diversos cultivos extensivos mecanizados (principalmente trigo, sorgo y girasol) que no necesitaban la provisión de mano de obra. Este traspaso productivo impactó a su vez en las contrataciones estacionales de un semiproletariado (criollo e indígena) que era empleado en la labranza del algodón. De la misma forma, este periodo marca la reexpansión de la frontera agropecuaria pampeana hacia el Chaco, y la conversión de la burguesía agrícola en una burguesía agropecuaria, acentuando su participación en el negocio ganadero (Brodersohn *et al*, 2009).

La necesidad expansiva de este capitalismo agropecuario abrió una nueva etapa de disputas por el territorio y un ciclo migratorio y de abandono de sus pequeñas chacras por parte del campesinado criollo. La caída internacional del precio del algodón registrada en 1967 y profundizada durante el primer lustro de la década de los setenta no sólo ahondó este escenario conflictivo con la fundación de las Ligas Agrarias,

sino que además aperturó la introducción paulatina del cultivo de la soja (*glycine max*). Las políticas estatales de la dictadura militar, aplicadas en la provincia desde los primeros años de su mandato, se orientaron a favorecer el crecimiento de este proceso de sojización, al tiempo que procuraron eliminar la producción campesina a través de la aprobación de un conjunto de reglamentaciones jurídicas y económicas, así como programas de desarrollo que a la postre beneficiaría la reexpansión del capital financiero en la región. El hito más importante de este periodo es la implementación del Proceso de Reorganización Agraria del Chaco (Prachaco), programa de desarrollo fundado en 1980, que tenía como fin impulsar la producción de unidades de más de 300 ha y al mismo tiempo de erradicar las siembras de menor dimensión, expropiándolas y pagándoles a sus ocupantes 50% del valor de mercado de las mismas. Como se deja ver, este programa reconcentró la tenencia de la tierra –ya bastante desigual para la época–, impulsando la acumulación de capital de parte de los medianos productores y entregando las unidades confiscadas a la banca privada para la posterior comercialización de las mismas. El paisaje rural y la estructura social que recibía el gobierno constitucional en 1983 denotaba ya una provincia con los mayores niveles de desigualdad del país (Valenzuela, 1999).

Las políticas desreguladoras del Estado aplicadas desde los inicios de la década de los noventa impactaron a su vez de manera concisa en el sector agrícola. A pesar de los repuntes en la producción en las campañas entre 1994 y 1997, la libertad que se le dio al mercado sobre el precio de los productos agrícolas hizo decaer la cotización de los mismos hasta muy bajos niveles. Esta desvalorización del agro en general, pero principalmente del algodón, condicionó fuertemente la reproducción de los medianos y pequeños productores que, con un escaso fondo de reserva, no tuvieron más opción que recurrir a los créditos agrícolas tan populares en la época. El fin de la convertibilidad y la nueva política de desregulación cambiaria terminó de sepultar a la mayoría de estos productores. Sin embargo, las explotaciones familiares más pequeñas

y las unidades domésticas campesinas e indígenas, incapaces –por su situación subordinada– de solicitar créditos o siquiera de expandir su producción, no resultaron tan afectados por la crisis. En la otra banda de la estructura social, la burguesía agropecuaria tuvo la capacidad de redirigir sus inversiones de capital hacia otros rubros, en algunos casos las reconfiguraciones de estos años los hicieron invertir definitivamente en la soja o en la expansión de su hato ganadero (Brodersohn *et al*, 2009). Debe hacerse notar que el periodo que se inicia en el año 2002 apertura fuertemente la entrada de capitales extraprovinciales que comienzan a invertir en tierras, ganado y soja en la región central y en el Noreste de Chaco. La mayoría pertenecientes a la burguesía pampeana que por el alza de la renta de las tierras en esa región del país, procuraron movilizar sus inversiones hacia la provincia de Chaco y en menor medida hacia Formosa y Misiones.

Ciertas políticas provinciales abocadas al control del precio del algodón lograron un repunte en el precio del insumo, y por ende, ayudaron a sostener a los productores más desfavorecidos, al menos hasta el año 2005. No obstante, el proceso de concentración de la tierra y sus resultados más evidentes como la expansión de la pobreza y las masivas migraciones son parte del escenario chaqueño contemporáneo que, según datos del último Censo Nacional (Indec, 2010), es actualmente una de las provincias con mayor índice de desigualdad, pobreza e indigencia del país.

Bajo este escenario es claro que los modelos de desarrollo que se han gestado históricamente desde el Estado central y desde la Provincia de Chaco han seguido políticas específicas de favorecimiento de los sectores dominantes en la región, representadas principalmente por sociedades agroindustriales y de inversión de capital. En este marco general, las políticas de desarrollo han sido entendidas e implementadas en el espacio chaqueño como modalidades para fomentar la apropiación territorial e impulsar la capacidad productiva de los grandes estancieros de la zona. Sin embargo, esto no significa que la cuestión del desarrollo

tal como la entenderemos aquí, esté constituida exclusivamente por la naturaleza de la intencionalidad político-programática que se le otorgue. Entendido así, el desarrollo sería un simple problema de modelos y escalas, que lo adjetivarían procurando hacerlo más democrático o inclusivo. Como veremos, los proyectos de desarrollo de tipo local que son implementados a partir de la década de los ochenta en la provincia de Chaco continuarán estos derroteros de profundización de la desigualdad a pesar de estar dirigidos hipotéticamente hacia el favorecimiento de las poblaciones más vulnerables.

Los programas de desarrollo del Banco Mundial en el noreste argentino

Como resultado de los cambios ocurridos durante la reestructuración capitalista del sistema-mundo en los años cincuenta, las políticas de desarrollo internacional impulsadas por las organizaciones de gobierno global de la economía sufren importantes transformaciones en sus doctrinas de cooperación y ayuda internacional al desarrollo, lo que se traduce a la postre en una nueva política de intervención en los países del Tercer Mundo. Principalmente, las instituciones fundadas en el acuerdo de Bretton Woods (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) comienzan a dirigir sus programas de ayuda al desarrollo directamente hacia poblaciones locales consideradas como subdesarrolladas (Finnemore, 1997). Esto implica que el apoyo económico para el desarrollo aportado por estas instituciones, deja de estar dirigido hacia el financiamiento general de los sistemas Estatales, y comienza a implementarse en espacios focalizados de menor escala. Estos cambios en las políticas de financiamiento no devienen necesariamente en la supresión total del papel de los Estados, pero sí se traducen en el debilitamiento de su capacidad para administrar los recursos recibidos.

Estas nuevas doctrinas y políticas de financiamiento producen en América Latina la rápida creación de entidades estatales encargadas de administrar los recursos aportados por los organismos globales, particularmente por el Banco Mundial (BM) y de dirigirlos hacia las zonas indicadas por éstos. Aunque este tipo de mecanismos empiezan a implementarse desde la década de 1960, es a partir de mediados de la década de los ochenta cuando se expanden cuantiosamente, cada vez interviniendo con mayor ahínco en espacios reducidos. En América Latina, el Banco Mundial es históricamente el mayor financista de proyectos de desarrollo de tipo local. Sus programas financiados se han implementado en su gran mayoría en tres áreas territoriales de gran importancia geopolítica en el subcontinente, particularmente en los Andes, la Amazonia y el gran Chaco (Peet, 2003). Las tres son áreas territoriales sumamente extensas con características similares por sus estructuras socioeconómicas, por la importante presencia de población indígena, por los cuantiosos recursos naturales y por recrearse en ellas fronteras políticas de viejo cuño.

Para el caso que nos ocupa, el BM financió e implementó desde el año 2000 uno de sus más recientes macroproyectos en el área del gran Chaco, particularmente en el Chaco central, bajo el epítome de Programa de Desarrollo a Pequeños Productores Rurales del Norte Argentino que incluían las provincias de Salta, Formosa y Chacolas, las cuales según las estimaciones del BM son las provincias que presentan un mayor índice de desigualdad rural en el país. El programa financiado por el BM reunía la suma de 75 millones de dólares en total, para el periodo de 12 años comprendidos entre el primer trimestre del año 2000 y el último de 2011. El macroproyecto en cuestión estaba desdoblado a su vez por dos intervenciones distintas, por un lado, el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Rurales del Norte Argentino y por otra parte, el Proyecto de Desarrollo en Comunidades Indígenas del Norte Argentino. La estrategia de ambos era la de “financiar pequeños proyectos de desarrollo local que incentiven la producción económica de las comunidades” (Banco Mundial, 2000), diferenciado para ello étnicamente a las poblaciones re-

ceptoras. En la práctica, ambos proyectos se encargaron de financiar una numerosa cantidad de pequeños emprendimientos productivos de corte agropecuario, aunque también se financiaron obras infraestructurales locales, sobre todo relacionadas con el abastecimiento de agua, con miras a crear las condiciones necesarias para futuros proyectos productivos. Debe notarse aquí, que el primer desprendimiento tiene el mismo nombre que el macro-proyecto del Banco Mundial, pero cambia el epítome de programa por proyecto. Asimismo deben advertirse las cuantiosas ramificaciones del macroproyecto, en dos entidades diferenciadas que a primera vista parecen independientes y que posteriormente cada una de ellas se bifurca en microproyectos de desarrollo local, que a su vez adquieren un aura de autonomía y complejizan el seguimiento de la intervención general del desarrollo. Timothy Mitchell (2002) ha sugerido que estas múltiples fragmentaciones y ramificaciones no son azarosas, sino que por el contrario responden a tecnopolíticas guiadas hacia el camuflaje planificado de los proyectos de desarrollo. Mitchell también argumenta que mientras más sustancioso es el monto monetario de los programas de desarrollo más intrincada son sus ramificaciones y más difícil es seguir la pista de los recursos ejecutados.

Particularmente en la provincia de Chaco, la aplicación de ambos proyectos regidos por el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Rurales del Norte Argentino se produjo sobre todo en los territorios del noreste de la provincia, gestionados por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, a través de su Programa de Desarrollo Rural de las Provincias del Noreste Argentino (Prodernea). Este último programa se configuró como ente mediador entre el financiamiento del BM y las comunidades receptoras de dicho financiamiento. Prodernea formado en su mayoría por profesionales del área de administración de empresas era apoyado y asesorado en cada provincia por organizaciones no gubernamentales (ONGs) de larga experiencia en estas regiones. Particularmente dos ONG fungieron como intermediarias en la ejecución de los proyectos, a saber, el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (En-

depa), organismo ejecutivo de la Conferencia Episcopal Argentina para los pueblos indígenas, y por otra parte el Instituto de Cultura Popular (Incupo), un desprendimiento de la iglesia católica que desde los años setenta impulsa proyectos de educación popular y desarrollo sostenible en el norte de Argentina.

Algunos estudios recientes (Braticevic, 2009; De La Cruz, 1997; Quintero, 2009) han hecho notar las continuidades existentes entre los modelos de intervención social llevados a cabo en el Chaco argentino entre las organizaciones misionales ligadas a distintas facciones del cristianismo moderno con fines evangelizadores y filantrópicos y las ONG para el desarrollo. Estas continuidades estarían dadas tanto por la vinculación de las organizaciones intermediarias, como por los vectores programáticos de sus prácticas de intervención. La agencia y las lógicas seguidas por los sujetos y organismos intermediarios suelen ser de vital importancia para comprender los mecanismos de funcionamiento de las tramas sociales (Wolf, 2001). En el estudio antropológico de los proyectos de desarrollo es de vital importancia componer los tejidos de relaciones y la capacidad de gestión de cada uno de los actores, desde las entidades globales diseñadoras de los programas y proyectos de desarrollo hasta los actores locales receptores de los mismos (Quintero, 2012). Para el caso que nos atañe, el BM es el ente financista y primer diseñador del macroproyecto de desarrollo para el norte argentino, pero dicha intervención es vehiculizada a través de una agencia estatal (Prodernea), configurada dentro en un gabinete ministerial para administrar los recursos aportados por el BM, con una importante capacidad de gestión, pero al mismo tiempo limitada por los diseños foráneos del BM. Prodernea a su vez depende del trabajo *in situ* de técnicos y expertos de ONGs independientes del Estado para poder ejecutar los proyectos de desarrollo en las comunidades que han sido objetivadas como necesitadas de desarrollo. Estas colectividades en algunos casos pueden optar por recibir los proyectos pero –como veremos– raras veces participan en el diseño e implementación de los mismos.

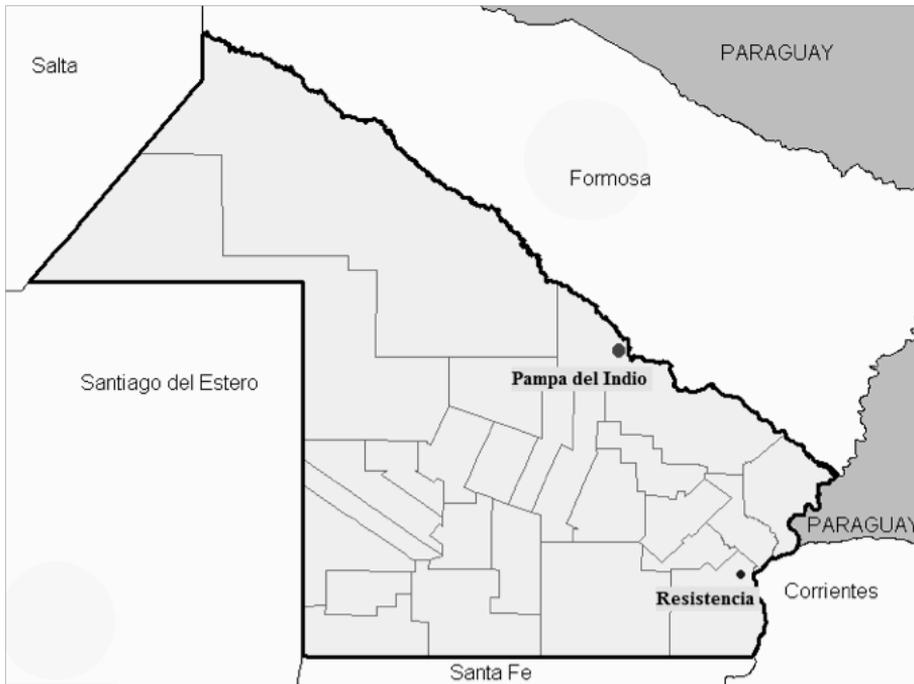
Los programas se implementaron en los departamentos Libertador General San Martín y General Güemes, ambos con la mayor densidad de población indígena de la provincia de Chaco y territorialmente los más extensos. Siguiendo la cuenca del río Bermejo las localidades que recibieron proyectos particulares de desarrollo desde el año 2000, financiados por el Programa de Desarrollo a Pequeños Productores Rurales del Norte Argentino del BM e implementado por Prodernea en asociación con las ONG de la región fueron las localidades de La Eduvigis, Selvas del Río de Oro, Siervo Petiso, Pampa Almirón, Pampa del Indio, Miraflores, El Sausalito, Juan José Castelli y Misión Nueva Pompeya. La gran mayoría de los proyectos estuvieron destinados a generar alternativas de producción para las comunidades, que se traducían en el apoyo a la cría de ganado, al cultivo agrícola y a la apicultura, según fuera el caso.

Desarrollo y comunidad en el Proyecto de Producción Bovina y Caprina

Como ya fue señalado, el Proyecto de Desarrollo en Comunidades Indígenas del Norte Argentino desprendimiento del Programa Desarrollo a Pequeños Productores Rurales del Norte Argentino, implementado por el BM, tuvo como finalidad la ejecución de proyectos productivos en comunidades indígenas de las provincias del noreste argentino. Para el caso de la Provincia de Chaco, una de las localidades que recibió más atención y financiamiento por parte de los proyectos del BM fue Pampa del Indio (figura 1). Esta localidad se ubica en el departamento de General Libertador San Martín al noreste de la Provincia de Chaco, con una población que asciende a poco más de doce mil habitantes, de los cuales más del 50% pertenece a la etnia qom. La población qom se asienta en los barrios periféricos y en los lotes fiscales de los alrededores de Pampa del Indio, conformando un patrón poblacional rural de gran dispersión. Las actividades económicas qom en la zona han estado históricamente

caracterizadas por la combinación del trabajo asalariado, la caza y recolección, la producción agrícola de diversos cultivos a pequeña escala y la producción del algodón. Estas actividades por parte de la población qom deben ser contextualizadas cronotópicamente en las dinámicas generales de estructuración del Chaco central y en los derroteros específicos de la provincia de Chaco.

Figura 1. Ubicación geográfica de Pampa del Indio.



A medida que la población qom fue expropiada de sus territorios y a su vez erradicada su movilidad geográfica, sus prácticas de supervivencia comenzaron a desenvolverse paulatinamente alrededor del pequeño cultivo agrícola circunscrito al espacio doméstico, particularmente del algodón. Aunque esta última práctica se ha profundizado desde la década de los setenta en la población qom, la fuerte sequía que se ha impuesto en la zona durante la última década –y que se ha ido incrementando en el último lustro– los ha hecho adoptar nuevas estructuras de sobrevivencia (Quijano, 1998), que los han llevado a participar en planes provinciales de recepción de alimentos y en proyectos de desarrollo de diverso tipo. En tanto población sujeta por las dinámicas de dominación y explotación propias de la colonialidad del poder en el Chaco central, la población qom habita los márgenes de las estructuras Estatales y del sistema capitalista, interviniendo por lo general en el polo marginal de la economía (Quijano, 1998). Bajo estos derroteros se ha gestado la participación de la comunidad qom de Pampa del Indio en los programas de desarrollo financiados por el BM, las cuales han incluido su suscripción en proyectos de desarrollo de tipo local para la cría de ganado caprino.

Desde principios del año 2007, el Proyecto de Producción Bovina y Caprina (de ahora en adelante PPBC) fue planificado para ser implementado en dos parajes pertenecientes a Pampa del Indio conocidos como Pampa Chica y Campo Cacique. Este emprendimiento productivo financiado por el BM fue administrado originalmente por Prodernea, no obstante, este último organismo oficial dejó de funcionar a fines del mismo año de implementación del proyecto, con lo cual el programa debió ser gestionado con el apoyo de técnicos de otros organismos. En Pampa del Indio la realización del proyecto fue servida por Incupo que desde el retiro de Prodernea se encargaría de la ejecución total del proyecto. Esto incluía tanto el diseño, como la puesta en práctica del mismo. Por ende, el PPBC que ya había sido delineado por Prodernea fue rediseñado por Incupo con un conjunto de nuevos lineamientos. El proyecto a desarrollarse en Pampa Chica y Campo Cacique debía estar étnicamente

diferenciado entre la población criolla y la qom, por lo que el mismo emprendimiento de desarrollo distinguiría a la población receptora, no sólo desde un punto de vista de su adscripción sociocultural, sino también de sus supuestas capacidades productivas. Por ende, el proyecto diferenciaba étnicamente el tipo de ganado al que la población receptora podía acceder: ganado bovino (*bos primigenius taurus*)⁵ para los criollos y ganado caprino (*capra aegagrus hircus*)⁶ para los qom.

La distinción en el tipo de ganado otorgado para cada una de las poblaciones étnicamente diferenciadas de la zona implicó el cuestionamiento del proyecto desde sus inicios, sobre todo por parte de la población qom que se sentía discriminada por no recibir vacas, tal y como lo expresó tan claramente el presidente de la Asociación Cacique Taigoyic, Luis Venegas: “por una cosa o por la otra siempre nos terminan discriminando a nosotros. El gobierno, la gendarmería, el INAI⁷, Incupo. No nos dan opciones, nos niegan todos. Y no entiendo por qué no nos dan la opción de las vacas, sólo a los criollos se la dan ¿por qué?, al aborígen siempre nos toca la peor parte de los proyectos, si es que nos dan algo (...) esto de los chivos parece un armado para que ganen los criollos y la gente de Incupo, no sé para qué incluyen al aborígen (...) para ofrecernos algo ahí, nomás”. Pero a pesar de los cuestionamientos el proyecto siguió su curso proveyendo a doce unidades domésticas criollas de ganado vacuno, constituidas por un toro semental y tres vacas de la

⁵ Los animales que conforman el ganado bovino son conocidos comúnmente en América Latina bajo los apelativos de toro para el caso de los machos, y de vacas, terneras o res, para el caso de las hembras. Los animales jóvenes de la especie suelen ser conocidos como becerros/as o vaquillos/as.

⁶ Por su parte, los animales que conforman el ganado caprino son conocidos generalmente en América Latina bajo los apelativos de chivo, cabra, o choto flexionando la última vocal, según el sexo del individuo. En el caso de los animales jóvenes las denominaciones más comunes son chivito, cabrita, o cabritillo.

⁷ Instituto Nacional de Asuntos Indígenas.

denominada raza criolla, e incluyendo la compra de vacunas y demás insumos veterinarios necesarios para la cría a corto plazo. Por el lado qom, cinco unidades domésticas recibieron ganado caprino constituido por un semental y dos cabras de la denominada raza criolla,⁸ incluyendo a su vez los insumos veterinarios necesarios. En total la población criolla e indígena de Pampa del Indio recibieron alrededor de 53 animales. Sin embargo, el PPBC planificado originalmente por Prodernea preveía la entrega de más de 200 animales de cría, y el proyecto contaba con los fondos para cubrir esa cantidad.

De esta manera, los recorridos del PPBC entre la comunidad qom empezaron con vacilaciones y dudas por parte de la población local acerca de su inclusión en el proyecto general. La división étnica y el favorecimiento del ganado vacuno para los criollos eran claros indicios de una política de diferenciación que no les favorecía. No obstante, por las complejas condiciones de sobrevivencia y viendo las posibles ventajas futuras del proyecto, cinco unidades domésticas qom se embarcaron en el mismo. Es necesario destacar que las condiciones de organización y sociabilidad de la población qom en Pampa del Indio están fuertemente mediadas por la presencia de cuatro organizaciones políticas, a saber: la Asociación Cacique Taigoyic, la Asociación Zonal de Tierras, y el Qomlashepi (Madres cuidadoras), todas nucleadas en torno al Consejo Qompí. Este último funciona como una especie de junta consultiva formada por los ancianos y dirigentes qom más experimentados de la zona, con el fin de coordinar y articular las reivindicaciones del pueblo qom de Pampa del Indio y de apoyar las otras comunidades indígenas en la

⁸ La llamada raza criolla de caprinos es una de las razas más comunes en Argentina, resultado de la combinación no planificada de individuos de diversas razas caprinas llevados a estos territorios desde el siglo XVI. Además de la criolla, las razas más comunes en Argentina son: shorthorn, hereford, aberdeen angus, jersey y holando argentina, en ese orden de importancias.

Argentina. Cada nuevo proyecto de desarrollo (como de otro tipo) debe ser presentado y consultado con el Consejo Qompí para su aprobación. En la práctica general, las ONG suelen exponer sus emprendimientos directamente ante el Consejo, y es éste el que decide rechazarlos o aceptarlos y proponer destinatarios del mismo para el caso de los proyectos de desarrollo local. Estas organizaciones, especialmente el Consejo Qompí, potencian la capacidad de negociación y el posicionamiento general de la comunidad qom ante organismos foráneos. A pesar del desacuerdo con sus directrices generales, el proyecto fue discutido en el Consejo y aceptado para su puesta en marcha en cuatro familias de Pampa Chica y una de Campo Cacique. Incupo, por su parte, prometió que dependiendo de los resultados del proyecto este se podría instalar paulatinamente en otras unidades domésticas que contaran con las condiciones necesarias para su recepción. Éstas eran específicamente el aprovisionamiento de agua y la tenencia de algunas hectáreas de terreno doméstico para el pastoreo de los animales. Como ya se mencionó, las condiciones estructurales de la población qom de la provincia de Chaco hacen que sólo un porcentaje muy escaso de las unidades domésticas de Pampa del Indio reúna ambas condiciones.

A pesar de ello la estrategia del PPBC, diseñada y aplicada por sus agentes financieros e interventores (BM, Prodernea, Incupo), estaba ceñida a la planificación concienzuda de las condiciones ambientales de noreste de Chaco y en la búsqueda de una alternativa a la pequeña producción agrícola. Esta búsqueda se debe a las estimaciones de los bajos niveles pluviométricos registrados en la zona, a la extensión de la sequía, y a los problemas ambientales que han hecho difícil en los últimos lustros la continuidad de los cultivos como estrategia económica de la población local. De esta forma, se suponía que la introducción de animales de cría, además de paliar la crisis, podía presentar una alternativa económica local (Incupo, 2007). Debe considerarse que Argentina es uno de los países con mayor productividad en lo que a animales de cría respecta, y uno de los de mayor consumo de bovinos en el mundo, por lo que el diseño del

proyecto daba por sentada la rápida inclusión de la pequeña producción ganadera de Pampa del Indio en las redes de comercialización regional. Inclusión que como veremos, jamás llegó a efectivizarse para el caso del ganado caprino de la población qom participe del PPBC, debido principalmente a las características deficientes del mercado caprino en el Norte argentino que se define por sus escasos canales de comercialización, por el bajo grado de transformación y diversificación del producto y por el exiguo hábito de consumo de carne caprina, por parte de los consumidores generales (Unión Industrial Argentina, 2009).⁹

Las cinco unidades domésticas qom que recibieron el PPBC reunían las condiciones necesarias para la puesta en marcha del emprendimiento, pues contaban con una cantidad de hectáreas mínimas para la cría de caprinos y con el aprovisionamiento de agua necesaria, asegurada a través del acceso a bombas hídricas. A fines del 2007 se instaló el primer piloto del PPBC en una unidad doméstica de Pampa Chica, los técnicos de Incupo dictaron un curso de capacitación y desembarcaron al ganado en un sencillo corral construido especialmente para tal fin, dando por iniciado el proyecto. A mediados del 2008, la

⁹ Algunos indicadores estadísticos revelan estas deficiencias del mercado caprino en la región: 34% del total de producción nacional de ganado caprino (calculado en 4 millones de cabezas) se genera en el norte Argentino, con la excepción de Santiago del Estero las demás provincias de la región no llegan a producir más de 6% del total nacional, la producción está fuertemente orientada a la carne, con lo que otros productos derivados como lácteos y fibras son de muy escasa producción. En el caso de los lácteos la región produce 30% del total nacional (contabilizado en 845 000 litros por año), la producción de fibras es tan escasa que no cuenta con datos estadísticos generales (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario, 2008). Para el caso específico de la provincia de Chaco: la producción de carne caprina representa 6% del total producido en todo el país, mientras que la producción de lácteos caprinos representa sólo 1%, asimismo en toda la provincia existen únicamente dos frigoríficos con las condiciones y capacidades necesarias para tratar los productos caprinos (Unión Industrial Argentina, 2009).

segunda unidad doméstica de Pampa Chica fue receptora del próximo arribo de chivos, y a fines de ese año ya se había instalado la tercera experiencia del programa. A mediados del 2009 se emplazó el cuarto emprendimiento en los terrenos de Campo Cacique, y pocos meses después el último corral fue construido en Pampa Chica, con lo cual quedaban instaladas las cinco secciones que dividían el PPBC entre la población qom de Pampa del Indio.¹⁰

En todos los casos Incupo proveyó de un semental y dos hembras en edad de reproducción. En el mercado nacional una hembra con estas características posee un valor de entre 200 a 300 pesos (aproximadamente entre 40 a 70 dólares), mientras que un semental tiene un valor medio de 2000 pesos (aproximadamente 450 dólares), a estas cifras se suman las vacunaciones periódicas que en los primeros años deben recibir los animales, el cálculo total arroja una inversión cercana a 3000 pesos (660 dólares) realizada para la instalación del PPBC en cada unidad doméstica, ya que la construcción del corral corría por cuenta de las propias unidades. No obstante, según documentos de Incupo (2007) cada una de las cinco secciones del proyecto fue registrada como una inversión de 11000 pesos (2450 dólares), pues incluía el incentivo de una comisión¹¹ para los técnicos de Incupo por la instalación de cada una de las secciones del PPBC. En cada experiencia intervinieron en el dictado de la capacitación

¹⁰ A fin de facilitar el seguimiento de las experiencias del PPBC en conjunto, a partir de aquí denominaremos alfabéticamente las diferentes secciones del proyecto según el orden cronológico de instalación de la siguiente forma: Sección A (Pampa Chica, segundo semestre de 2007), Sección B (Pampa Chica, 1 – 2008), Sección C (Pampa Chica, 2 – 2008), Sección D (Campo Cacique, 1 – 2009) y Sección E (Pampa Chica, 1 – 2009).

¹¹ La denominación de "incentivo" y/o "comisión" son apelativos utilizados indistintamente por los técnicos de Incupo y otras ONG para referirse a los pagos extra-salariales que reciben a cambio de su participación como asesores en proyectos de desarrollo o en el apoyo a políticas públicas. Este tipo de pagos en la mayoría de los casos (como en el que nos compete) está estipulado por las instituciones que financian los proyectos, aunque no siempre son registrados en la contabilidad de los programas de desarrollo, por lo que suele haber una sustanciosa cifra ausente de los balances.

de un día, y demás consultas, dos técnicos de Incupo, por lo que cada uno de ellos se embolsó 4000 pesos por el apoyo técnico al PPBC. Nótese que esta cifra es mayor al total financiado para la producción de caprinos en cada unidad doméstica.

El proyecto avanzó en todas las unidades domésticas de forma diferenciada, aunque en casi todas tuvo los mismos resultados finales. La cría de caprinos depende fuertemente de los ritmos de reproducción de la especie y de su combinatoria con las posibilidades de mantenimiento del rebaño de animales. Una hembra llega a tener vástagos dos veces al año, dando a luz entre tres y cuatro crías.¹² Las crías pueden ser comercializadas a partir de los 6 meses de edad, siendo recomendable mantener una o dos hembras por año para aumentar el inventario de reproductoras. Como ya se señaló, la cría caprina depende en Pampa del Indio de los límites estructurales impuestos por el acceso al agua y a los pastos necesarios para la alimentación del ganado, pero además, su manejo requiere importantes decisiones económicas en torno a la reproducción y venta de las crías. La fácil reproductibilidad de la especie y su relativo simple mantenimiento conlleva de manera natural a un rápido aumento de la población animal. Por ende, el desarrollo de hato es sumamente importante para regular los recursos hídricos y alimenticios requeridos. Los tres animales otorgados por Incupo a las unidades domésticas de Pampa de Indio estaban previstos para aumentar el inventario de cría, conservando 25% anual de los nacimientos, esto es, sumando anualmente entre una y dos hembras a las reproductoras; por lo que 75% restante se proyectaba para la venta. El consumo de las crías dentro de las unidades domésticas receptoras estaba prohibido por los

¹² Una de las características específicas de la denominada raza criolla de caprinos es su proclive condición de reproducción que hace oscilar cada parto entre 3 y 4 crías. El resto de las razas de caprinos que se producen en Argentina (Saanen, Toggenburg, Pardo Alpina y Anglo-Nubian) suelen tener de 1 a 3 crías.

técnicos de Incupo, ya que esto disminuiría sin controla población de chivos. Tal y como nos fue relatado por un técnico de la institución: “ellos (los qom) no saben almacenar, no tienen idea de lo que es el ahorro para el futuro, por eso hay que controlar que es lo que hacen con los animales y prohibirles que se los coman, porque si por ellos fuese se los comerían todos en un día”. Esta condición de prohibición revela con nitidez la orientación mercantil del PPBC, que lejos de esperar una producción orientada a la economía familiar y al autoconsumo se dirige en pos de la comercialización directa de la carne, y aún más sin considerar el posible provecho de los lácteos y fibras caprinas. De la misma forma, la prohibición del autoconsumo por parte de Incupo denota tanto la opinión negativa de sus técnicos hacía la población qom, como el precepto de “controlar” y encauzar la conducta económica y cultural de esta población con miras al éxito del PPBC.

Según las previsiones de Incupo, el manejo correcto y controlado de la población caprina y la suma anual de reproductoras daría un aumento paulatino del hato, lo que permitiría una expansión que pasaría de ser sólo tres al inicio del proyecto a más de sesenta en cuatro años. El cuadro 1 muestra en detalle las progresiones posibles del aumento de población de chivos según cálculos de Incupo.¹³ Tomando en cuenta la venta del resto de los animales para su consumo, el PPBC también aumentaría paulatinamente los ingresos de las familias qom, ya que la tercera parte de las crías serían comercializadas. Estos

¹³ Una lámina similar al cuadro 2 fue expuesta por los técnicos de Incupo durante las jornadas de capacitación llevadas a cabo en cada una de las secciones del proyecto. Este tipo de material es una característica fundamental de las proyecciones de los programas de desarrollo, que logran formar a través de ellos fuertes expectativas en los futuros logros de los emprendimientos, abogando sobre todo por imágenes de crecimiento, acumulación, progreso y modernización, según sea el caso.

cómputos hipotéticos son significativos. El valor de un chivo vivo es 10 pesos (menos de 2 dólares) por kilogramo o 20 pesos el kg si éste ha sido ejecutado, despellejado y trozado. Si el peso total de una cría oscila entre 6 y 12 kg, el costo total de un chivo para el consumo ronda entre 60 a 120 pesos vivo y 120 a 240 pesos procesado. Para una localidad con un alto índice de pobreza, la compra del chivo para el consumo es una actividad que suele realizarse sólo para ocasiones festivas y/o rituales, mayormente en épocas navideñas. La mayoría de sus compradores están representados en las capas medias criollas de Pampa del Indio y de poblaciones aledañas. A pesar de estos reparos, la planificación de Incupo prometía una ganancia neta anual de entre 720 a 3840 pesos para el primer año. Sin embargo, el amplio rango de las posibles ganancias depende de tres factores, a saber: la cantidad de crías vendidas, el peso de las mismas, y si se ha utilizado trabajo humano en el procesamiento del animal. Esto último duplica el precio. Siendo así, el mínimo de ganancia posible estaría dado por una camada de 12 chivos que sean vendidos vivos, pesando 6, lo que da un total de ganancia de 720 pesos al año. El máximo posible sería dado por una camada de 16 chivos vendidos, listos para su cocción, pesando 12 kilos cada uno, dando un total de 3840 pesos. Esta ganancia se suponía que iría en aumento año tras año según el crecimiento de los animales. La comunidad qom se vio inevitablemente seducida por estas imágenes de desarrollo, hasta que comenzaron a visualizarse los primeros problemas del PPBC.

Cuadro1. Progresión relativa del aumento de la población caprina según el PPBC

Años de cría N° de animales	Año 1	Año 2	Año 3	Año 4	Total anual de ganado caprino
1 semental + 2 reproductoras	12 - 16	X	X	X	15 - 19
1 semental + 3 reproductoras	X	18 - 24	X	X	22 - 28
1 semental + 4 reproductoras	X	X	24 - 32	X	29 - 37
1 semental + 5 reproductoras	X	X	X	30 - 40	36 - 46
2 sementales + 7 reproductoras	X	X	42 - 56	X	51 - 65
2 sementales + 8 reproductoras	X	X	X	48 - 64	58 - 74

Durante los primeros meses de instalación de las cinco secciones del proyecto, los emprendimientos avanzaron sin mayores contratiempos. Los técnicos de Incupo se encargaron minuciosamente del seguimiento del crecimiento natural del hato y de las primeras camadas en cada una de las secciones. La sección A, primera en instalarse en Pampa Chica, comenzó a buen ritmo la cría de caprinos a partir del segundo semestre de 2007, ya para mediados del año siguiente la unidad doméstica encargada del proyecto comenzó a comercializar las crías obteniendo someras ga-

nancias dado que sólo llegarían a vender durante el primer año 7 chivos de un total de 14. Por su parte, las secciones B y C también en Pampa Chica, lograron obtener durante el primer año mejores resultados de venta, probablemente porque estaban ubicadas a pocos metros de la ruta provincial, lo que les daba un rápido acceso a los compradores. Según cálculos relativos, ambas secciones del proyecto lograron comercializar entre 60% y 70% de la producción de cría del primer año. A diferencia de la sección A, estas dos divisiones del proyecto comercializaron en su mayoría a los animales ya procesados, lo cual reportó ganancias aún mejores durante ese periodo. Las secciones D y E, instaladas en Campo Cacique y Pampa Chica, respectivamente, tuvieron igual suerte durante el primer año de funcionamiento del proyecto, mientras comenzaban a visualizarse los problemas de las unidades A, B y C.

Las primeras dificultades comenzaron en la sección A para mediados del año 2009, donde las ventas no reportaron los resultados esperados. Esto tuvo como consecuencia directa el rápido crecimiento de la población caprina, que ya para el segundo año del proyecto contaba con 20 chivos. Con la prohibición expresa por parte de Incupo de ingerir animales provenientes del proyecto, el hato siguió aumentando y demandando más agua y pastos, por lo que la unidad doméstica A, con un muy reducido espacio de pastoreo tuvo que usar fondos de reserva para conseguir por diversos medios sacos de sorgo para mantener su rebaño reciente. A fines del mismo año, sólo logrando vender una porción pequeña de animales y con la imposibilidad de mantener su alimentación, la unidad doméstica optó por vender a una familia criolla el semental y carnear, vender y canjear en redes de intercambio de la comunidad con el resto de los chivos que tenían, a espaldas de Incupo. En los primeros meses de 2010, en la sección A del PPBC sólo quedaba el corral cercado y vacío.

Las secciones B y C tuvieron resultados similares a los de la unidad anterior, pero aplicaron diferentes estrategias económicas para tratar de palear la veloz proliferación de los animales. Tanto la unidad B, como la C, tuvieron una sobrepoblación de chivos que no lograron vender en su totalidad y que hicieron amainar los recursos de las unidades domésticas. No obstante, esta situación se vio forzada a partir de 2010, cuando transcurridos dos años del proyecto la población caprina en cada sección era de más de 20 animales, este inventario hacía eclosionar las capacidades de manutención de los chivos. Frente a esta situación, la sección B siguió un camino similar a la sección A del PPBC y decidió vender su semental y 4 hembras reproductoras a la unidad doméstica receptora de la sección E del proyecto, y carnear al resto de los animales supervivientes, ya que en este proceso varios animales fallecieron debido a la sequía y a la escasez de alimentos. Por el contrario, la sección C del PPBC, con una más extensa red de sociabilidad que incluía a la población criolla de Pampa del Indio, logró vender y canjear a la mayoría de sus chivos, pero conservando a su semental y a algunas hembras reproductoras. A mediados de 2011, su hato caprino ascendía a 8 animales y mantenían la misma estrategia, combinando la venta e intercambio sin dejar que la cantidad de animales sobrepasara la decena.

Por supuesto estas decisiones autónomas por parte de las unidades A, B y C de resolver su problemática de un hato creciente con estrategias que no seguían las pautas del proyecto original diseñadas por Incupo, y que escapaban los controles de esta institución, aperturaron una mayor brecha de conflicto entre la ONG y las unidades domésticas que recibieron el proyecto. Mientras que los técnicos de Incupo remarcaban la ignorancia y la incapacidad qom para llevar adelante proyectos productivos, y ratificaban el error que hubiera sido otorgarles ganado vacuno. Los qom por su parte argumentaban la discriminación y exclusión sufrida al no haber recibido vacas, y la percepción de que el proyecto los había estafado tal y como expresó uno de los pobladores qom de Pampa Chica encargado de la sección A del PPBC: “con las vacas es distinto porque no

paren tanto como los chivos (...) Incupo ya sabía de antes que la cosa iba a salir mal para nosotros”.

Los peores resultados se produjeron en la sección D, a pesar de ser la más ventajosa en cuanto a las condiciones espaciales, puesto que de las cinco unidades contaba con el más amplio de los territorios, ubicado además a muy pocos kilómetros del río Bermejo dentro de la reserva natural de Campo Cacique. En su condición de parque provincial protegido, parte de la margen Norte de Campo Cacique está habilitada para actividades de esparcimiento y de recreación que suele ser utilizada en días no laborables y de asueto. Por estas condiciones especiales la sección D del PPBC fue la que mayor proporción de animales pudo comercializar en muy poco tiempo. Sin embargo, la venta ilimitada de los animales dejó sólo el semental y una reproductora, a los pocos meses esta última enfermó y murió sin tener camada, declarando al mismo tiempo el fallecimiento de la sección D del proyecto, ya que Incupo no contaba con un fondo de reserva para, en estos casos, financiar la nueva adquisición de animales. Incupo había apoyado la venta excesiva de animales para el caso de esta sección. La unidad receptora D confiaba en el financiamiento y el control constante de Incupo y, por ende, procedió a la venta sin reparo de su rebaño, produciendo inevitablemente una disminución excesiva de la crías. Este caso sería a la postre uno de los mayores detonantes de la conflictividad entre los técnicos de Incupo y la comunidad qom de Pampa del Indio. Si bien las unidades anteriores (A, B y C) del PPBC habían optado por la administración propia de sus secciones y por la resolución autónoma del excesivo crecimiento de chivos, la sección D no había sufrido esta calamidad y había seguido las pautas de comercialización de Incupo, pero quedándose a la postre sin hato de animales.

Al contrario de las experiencias anteriores, la sección E del proyecto fue la que mayor provecho obtuvo de la instalación del PPBC. Con la posesión de un terreno suficiente y con la experiencia de décadas de posesión de animales, gracias a la obtención de proyectos estatales y

eclesiásticos anteriores, esta unidad aprovechó al máximo la implementación del proyecto. Al igual que las secciones A, B y C, el crecimiento del rebaño caprino requirió de la puesta en marcha de estrategias que permitieran la pervivencia de los animales sin ocasionar descalabros en la subsistencia general de la unidad doméstica. En este caso, la ventaja territorial, aunada a la importante capacidad de gestión y a las redes parentales de los receptores del proyecto, permitieron la salida de los posibles atolladeros del PPBC. Primeramente, al poseer un terreno de pastoreo mayor y el acceso constante al agua, a través de una máquina de bombeo, la unidad pudo mantener una cantidad mayor de caprinos sin mayores esfuerzos. En segundo lugar, ya con el usufructo de ganado vacuno desde hace varios años, la unidad poseía tanto la experiencia en el manejo de animales, como en el establecimiento de añejas relaciones con diversos compradores de carne vacuna, entre las que se encuentran cooperativas de la zona y particulares. La unidad además posee más de 8 cerdos que también comercializa y un corral de gallinas, de las cuales suele vender los huevos. Con estas relaciones comerciales, la experiencia y disponibilidad de un fondo de reserva, contribuía a la posibilidad de vender más fácilmente las crías de chivos dentro de sus redes comerciales. Luego de dos años del proyecto, cuando el hato caprino superaba los 30 animales, la unidad de la sección E optó por mantener un grupo para la venta y salir de algunos de los animales, utilizando las redes de intercambio y don, esta última principalmente con familiares extendidos de la zona de Pampa del Indio, e incluso con familiares radicados en Resistencia. Al contar con estas diversas posibilidades, la independencia por parte de unidad E hacia Incupo flexibilizó los controles de la ONG para con esta unidad doméstica. Después de todo, el exceso de chivos estaba siendo redirigido a las redes de alianza y filiación de la unidad doméstica y no su consumo doméstico. Pero es claro que más allá de la puesta en práctica de diversas tácticas por parte de la unidad doméstica E, pueden desprenderse de sus decisiones, conclusiones aún menos evidentes y más profundas.

Desarrollo y colonialidad del poder en Pampa del Indio

La implementación del PPBC en las unidades domésticas de Pampa del Indio tuvo resultados que aunque heterogéneos fueron invariables en cuanto a sus secuelas. Tal heterogeneidad en los recorridos del proyecto en cada una de las secciones del mismo dependió principalmente de dos factores: las condiciones estructurales específicas de las unidades domésticas receptoras del proyecto, y las estrategias desarrolladas por éstas ante las contrariedades del PPBC. Como es común en la aplicación de proyectos de desarrollo local, la racionalidad de los agentes del desarrollo conlleva a una planificación verticalista del proyecto, al desconocimiento de las condiciones profundas de vida de las comunidades, así como a la imposición de modelos de producción que suelen incubar desde su inicio los fracasos de este tipo de emprendimientos. Las dinámicas del PPBC en Pampa del Indio están condicionadas por las estructuras fundamentales del desarrollo y sus concomitantes.

El naufragio generalizado del proyecto generó profundas frustraciones, especialmente entre la población qom receptora, como también entre los técnicos que implementaron el programa. Con ambas partes responsabilizándose mutuamente del fracaso del PPBC; en los extremos del escenario las posiciones y decisiones de los actores opuestos resultaban extrañas. Desde el punto de vista de las organizaciones indígenas la financiación de ganado caprino y no vacuno, aunado al corto alcance del proyecto, eran decisiones incomprensibles por parte de Incupo. Del otro lado, los agentes del proyecto y la institución financiadora -quienes ya tenían dudas acerca de su proyecto caprino- consideraban como irracional la petición de las organizaciones indígenas de ganado vacuno, el cual estaba reservado para la población criolla. Así, la introducción de proyectos de desarrollo en Pampa del Indio obedeció seminalmente a la existencia de un patrón de poder capitalista y colonial que sujeciona a través de la dominación y la explotación a vastos conglomerados poblacionales, entre los cuales se encuentran las comunidades indígenas. El

desarrollo debe dirigir sus acciones a tratar de palear las difíciles condiciones de existencia de estas poblaciones, sin embestir la matriz general de poder que subordina a estas comunidades. De esta forma, proyectos y agentes de desarrollo (re)producen las disposiciones generales del capitalismo y la colonialidad del poder, profundizando por lo general sus principales directrices.

La primera cuestión de la implementación del desarrollo en Pampa del Indio parece estar representada en la decisión por parte del PPBC de otorgar ganado bovino a los criollos y ganado caprino a los qom. Como hemos señalado, esta primera cuestión abrió un campo de disputas que condicionó el desarrollo de todo el proyecto. La negativa por parte de Incupo a otorgarles bovinos a los qom estaba sustentada en la creencia de que la presencia de vacas en la economía tradicional qom causaría fuertes desequilibrios en su estructura, representando a su vez un despilfarro de los recursos aportados por el BM. Según un técnico de la ONG “ellos (los qom) nunca han tenido vacas, no saben manejar vacas, quieren las vacas, pero no saben qué hacer después con ellas (...) las vacas necesitan cuidado y ellos no saben tener animales, quieren las vacas para después tenerlas tiradas ahí nomás como hacen con los perros y con los niños”. La negativa a aportar insumos vacunos a las unidades qom del PPBC estaba cimentada en el desconocimiento profundo de las formas actuales de vida qom, e incluso en sus recorridos históricos como grupo humano después de la conquista. Al contrario de lo que aseguraba el personal de Incupo, las comunidades qom han manejado desde antaño ganado vacuno, en tanto animales de cría y como parte de su dieta alimentaria.

Como es sabido, uno de las modificaciones centrales en el paisaje y en la alimentación americana se produjo por la incorporación del ganado europeo, que a la postre conformaría nuevas pautas de domesticación y pastoreo de animales entre diversas poblaciones originarias de América, así como novedosas pautas de alimentación en algunos de estos pueblos (Torres y Santoni, 1997). Al menos desde el siglo xvii se tiene información

de que las comunidades originarias del gran Chaco criaban y se alimentaban de ganado de origen europeo, principalmente bovino y caprino (Picon, 2003). Para el caso de los qom del Norte argentino, José Elias Niklison (2012) ya anota esta posesión y usufructo de ganado vacuno por parte de los qom en su clásico informe de 1916. La no posesión de ganado bovino como característica contemporánea de la mayoría de las unidades domésticas qom debe su lugar a las condiciones de subordinación y explotación de esta comunidad dentro de las estructuras generales del capitalismo y la colonialidad del poder. No obstante, los agentes del desarrollo que motorizaron el PPBC relacionaron la ausencia de vacas por parte de la población qom con una manifestación de una norma cultural tradicional que supuestamente restringe terminantemente las relaciones de posesión y de acumulación de capital. Estas creencias no son de ninguna manera una patente de las ONG y de los demás agentes del desarrollo, sino que por el contrario forman parte de ideas extraordinariamente extendidas sobre las comunidades indígenas y otras poblaciones subalternizadas, relacionadas a lo que Johannes Fabian (1983) ha llamado negación de la coetaneidad, que forma parte tanto del sentido común de buena parte de la población mundial, como de campos disciplinarios específicos, entre ellos la antropología, que han colaborado con la expansión de estas ideas. Según estas disposiciones las comunidades indígenas son visualizadas como exterioridades absolutas a la modernidad y al capitalismo,¹⁴ configurando una ignorancia campana acerca de estas colectividades.

Esta ignorancia se articula nítidamente con algunos de los ejes centrales de la colonialidad del poder, particularmente con el ejercicio

¹⁴ Para una crítica de esta visión en los estudios antropológicos sobre el Chaco, pueden verse Gordillo (2006) y Trincheró (2007).

sistemático de descalificación y desvalorización del conocimiento local de las poblaciones que son objeto de los programas de desarrollo. En su conocido trabajo, Mark Hobart (1993) denominó a esta condición de desconocimiento general sobre la vida de las comunidades que son objeto de los programas desarrollistas de parte de los técnicos e implementadores de tales programas, como el crecimiento de la ignorancia, y lo destacó como uno de los resultados más extendidos del desarrollo. Probablemente inspirado en Hobart, Eduardo Archetti (2005) denomina a este fenómeno como sistema de ignorancia recíproco. Archetti resitúa la ignorancia también de parte de las poblaciones receptoras en tanto que desconocen los basamentos y objetivos centrales de los proyectos de desarrollo. Más allá de la evidente miopía de Incupo, que forma parte además de lo que aquí denominamos como la lógica epistémica del desarrollo, la inquebrantable exigencia de ganado bovino por parte de los qom, como si estos animales fueran por sí solos a lograr palear las complejas condiciones de vida, revela un desconocimiento cuasi total de los basamentos del PPBC que nunca incluyó a los bovinos como posibilidad de otorgamiento para ellos. No obstante, las vacas forman parte de imágenes regionales (y en menor medida nacionales) de riqueza y abundancia entre los imaginarios colectivos de todo el Chaco argentino y no sólo de la población qom. Esto hace que ante la posibilidad disyuntiva del otorgamiento de vacas o de chivos, la población prefiera recibir el ganado bovino que está asociado a imágenes de prosperidad y abundancia. Este sistema de ignorancia que caracteriza Archetti es, sin embargo, recíproco en cuanto a su correlación direccional, pero no en cuanto al poder de gestión de sus actores. El asimétrico juego de autoridad que se ejerce en las redes de desarrollo sitúa al saber experto dentro de un marco de dominio que se superpone a los intereses comunitarios. Por ende, el desconocimiento es proporcionado y multidireccional, no así la autoridad que está mediada por el poder y su colonialidad.

Parte fundamental de este sistema asimétrico de ignorancia recíproca reside en la administración de los recursos destinados a la realización de los proyectos, desde las agencias financiadoras internacionales hasta las comunidades receptoras. En muy pocos casos estas últimas conocen en detalle cuáles son los montos de financiamiento y cómo se ha decidido disponer de los mismos. Para el caso del PPBC, con un monto general para la compra de caprinos a entregar en las unidades domésticas qom seleccionadas, sólo se cubrieron 53 de los 200 animales que estaban previstos en total. Al ver el fracaso de las primeras dos secciones del proyecto entre la comunidad qom, los técnicos de Incupo decidieron retirar los fondos para la consecución de PPBC y sólo abonar el financiamiento de la ejecución del proyecto en las tres secciones restantes en función del compromiso ya adquirido por la comunidad. Por estos motivos sólo llegó a financiarse poco más de 25% de los animales que originalmente estaban programados.

Es claro que el vertiginoso fracaso del proyecto pudo provocar el replanteamiento del mismo por parte de la ONG ejecutora, no obstante, los fondos restantes que podrían haber sido destinados a financiar otros insumos en la comunidad o a resolver algunas de las carencias estructurales, inclusive de las propias unidades domésticas receptoras del PPBC, fueron retenidos. La compra, por ejemplo, de bombas de agua que representan insumos centrales, tanto para la reducción de los problemas hídricos de las unidades domésticas qom de Pampa del Indio, como para el propio desarrollo del proyecto. Ante la consulta por esta decisión, los agentes de Incupo aseguraron resguardar los fondos aportados por el BM para futuros emprendimientos. De esta manera, la ONG se convierte en la guardiana de los recursos de una de las organizaciones de gubernamentalidad global de mayor importancia. Estas cuestiones sirven para denotar, por un lado, el acucioso poder de gestión del que suelen gozar las ONG del desarrollo, y por otra parte, el papel difuso y limitado que en algunos casos tiene el BM en la implementación directa de sus programas. Esto de ninguna manera exime de

responsabilidades al BM, por el contrario, resitúa la importante responsabilidad que tienen las ONG en las intervenciones desarrollistas.¹⁵ Por ello, este tipo de disposición

pone en tela de juicio tanto el papel de Incupo como la propia implementación de los proyectos de desarrollo local, y vuelve a resituar las diferencias centrales en las relaciones de autoridad dentro de las redes de desarrollo. Luego de acontecido el fracaso de las primeras secciones del proyecto, otro de los técnicos de Incupo consultados señalaba refiriéndose a los qom: “no podemos financiarles más chivos porque crían a los chivos como perros, no entienden”.

Como se ha visto a lo largo de los recorridos del PPBC sólo una de las unidades domésticas que conformaron secciones del proyecto pudo aprovecharlo para su beneficio. A pesar de los problemas de planificación y ejecución del proyecto, la sección E tuvo la capacidad de redirigir los objetivos del proyecto para su propio beneficio. Esto fue posible gracias a una combinación de factores procesuales y societales en posesión de esta unidad. El lugar de la misma en la estructura general de Pampa de Indio y específicamente dentro de la comunidad qom, la hace contar con un conjunto muy importante de alianzas parentales que le otorgan una centralidad política dentro de las organizaciones de la comunidad. Además de esta característica, la unidad ha tenido un acceso histórico a proyectos y planes de desarrollo y un fluido contacto con ONG que le ha permitido adquirir experiencia en el manejo de las relaciones, por lo general tensas, con ese tipo de instituciones. La posesión de la unidad de ganado vacuno, debida a su obtención bajo proyectos y donaciones anteriores, la hace también contar con la experiencia necesaria para el manejo de poblaciones

¹⁵ Asimismo, debería también resituarse el papel miope de los Estados nacionales y provinciales que dejan actuar alegremente tanto al BM y las demás instituciones de desarrollo internacional, como a las ONG de diverso tipo.

animales en contexto de la escasez actual. Decisiones como las que llevó a cabo esta unidad con respecto a la limitación del crecimiento de la población de caprinos dan cuenta de esta profunda experiencia. Asimismo, la utilización certera de redes de reciprocidad de la comunidad qom, pero a la vez del sistema capitalista provincial de comercialización, le han permitido desarrollar una táctica bicéfala que saca provecho de ambos sistemas, combinando al mercado capitalista y a la comunidad extendida qom.

Cabe destacar, que la sección E al ser una unidad doméstica de fuerte centralidad en la comunidad qom tanto por su participación en las organizaciones de autoridad colectiva, como en su mejor posición económica, la llegada del PPBC le ha servido para ensanchar la diferenciación social ya existente entre esta unidad y el resto de la población qom. El proyecto sin duda les ha otorgado la posibilidad de acumular una cantidad mayor de capital a la que ya venían obteniendo. El triunfo de la unidad E en resolver los paliativos del PPBC y subvertirlo con éxito ha tenido una manifestación negativa en el resto de las unidades participantes del proyecto. Según la opinión de las mismas, la sección E pudo salir a flote del PPBC “porque ya tenían vacas”, reproduciendo de esta manera el imaginario en torno a la posesión de ganado vacuno y a la discriminación de la que fueron objeto por parte de Incupo. Lo cierto es que como ninguna otra, la unidad E pudo sortear los obstáculos del PPBC, incluyendo la solución de los problemas de venta de los animales. Una de las particularidades habituales en las intervenciones de desarrollo local es que las mismas apuntan a lograr condiciones de producción a corto plazo, pero olvidándose de favorecer o crear las condiciones necesarias para la distribución y venta (consumo) de las mercancías producidas, por lo tanto, los productos suelen acumularse sin llegar a ser comercializados. En muy contados casos estas intervenciones se sitúan en el favorecimiento de la producción comunal basada en el mejoramiento de la economía familiar (Escobar, 1998), pues por lo general los proyectos están regidos por fines orientados al mercado capitalista, pero como se ha visto para el caso del PPBC, incluso esta orientación mercantil parece estar extraviada.

CONCLUSIONES

Los heterogéneos recorridos del PPBC en Pampa del Indio y sus consecuencias para la población local han tenido, como hemos visto, resultados variopintos y disposiciones curiosas que a primera vista pueden parecer enigmáticas. Una característica que suele ser común a los proyectos de desarrollo local, que sucumben en los umbrales de su implementación sin haber llegado a completar sus objetivos, es el aura de incógnitas que perdura acerca del fracaso de su implementación, además de las frustraciones generalizadas que generan. Una respuesta posible, para franquear estas incógnitas, se encuentra quizás en la forma en que estos emprendimientos están diseñados y operativizados, lo que puede dar luces sobre los motivos efectivos de sus constantes fracasos. Una de las más interesantes hipótesis de trabajo a este respecto, ha sido elaborada por James Ferguson (1990), quien ha propuesto examinar los resultados de los proyectos de desarrollo, no en el alcance efectivo de sus objetivos originales, sino en la despolitización de los problemas sociales, en la profundización de los imaginarios modernizadores y en la burocratización de las relaciones sociales al interior de las comunidades que son objeto de estas intervenciones. Pero para el caso analizado, habría que agregar que el proyecto representó, a su vez, la apertura de nuevos conflictos entre la comunidad qom, al tiempo que reavivó viejas tensiones interétnicas en la zona. Este emprendimiento del desarrollo llevado de la mano del PPBC, no sólo no representó a la postre una alternativa productiva para la comunidad qom de Pampa del Indio, sino que agravó viejas rencillas e inauguró algunas nuevas. En este caso, la responsabilidad de un agente global del desarrollo como el Banco Mundial es tenue, si bien, el diseño del macroproyecto y el impulso prestado a las estructuras generales del desarrollo ha motorizado prácticas y discursos que participaron activamente en la confección de los resultados económicos y socioculturales del proyecto, parece haber una mayor incidencia por parte de Incupo y sus políticas específicas de planificación y administración del proyecto.

La rigidez del diseño y aplicación del PPBC, aunado al desconocimiento profundo de las estructuras de sobrevivencia qom en Pampa del Indio y a la poca participación efectiva de la comunidad qom, generaron problemas desde el propio inicio del proyecto. De allí que la resistencia por parte de Incupo a encontrar soluciones alternativas a los problemas de producción relacionados con el vertiginoso crecimiento de la población caprina causara a fin de cuentas el definitivo fracaso del PPBC. La ONG agenciadora del proyecto, con una larga experiencia de intervención en la región, lejos de flexibilizar las condiciones del emprendimiento a sabiendas de la imposibilidad de la consecución del mismo, prosiguió con un manejo riguroso del proyecto, intentando impedir el consumo de los chivos, bajo la creencia de una supuesta tendencia al despilfarro económico por parte de los qom. Los descabros en la producción de los chivos fueron acompañados por la falta de comercialización de los mismos, para crear otro infortunado proyecto de desarrollo local en el noreste de Chaco. Lejos de reducir las brechas económicas y sociales, el PPBC funcionó abrevando las distancias y desigualdades ya existentes, sumando además un nuevo capítulo a los desencantos del desarrollo en Pampa del Indio.

La única unidad doméstica que pudo salir a flote y aprovecharse del PPBC lo hizo gracias a su posición privilegiada dentro de las estructuras de autoridad colectiva de la comunidad, pero además necesitó estratégicamente de la combinatoria simultánea de una red de intercambio eminentemente mercantil y de la red de reciprocidad qom, como modo de comercializar los caprinos, y a la vez de evitar su sobrepoblación. Por ende, para que el PPBC pudiera ser realmente provechoso para algunos individuos de la comunidad qom fue necesaria tanto una posición privilegiada por parte de esa unidad, como apartarse de las lógicas generales del desarrollo. Sin duda, ambos componentes de un tenor tan especial y característico que torna aún más abruptos los ya complejos y sinuosos senderos del desarrollo en el noreste argentino.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E., 2005, "Saberes, poder y desarrollo: el caso de la producción de cuyes en las tierras altas ecuatorianas", en Isla, A. y P. Colmegna (comps.), *Política y poder en los procesos de desarrollo*, FLACSO, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Banco Mundial, 2000, *Programa de desarrollo a pequeños productores rurales del Norte argentino*, Banco Mundial, Washington.
- Beck, H., 1994, *Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales de Chaco y Formosa*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.
- Braticevic, S., 2009, "Metamorfosis de los modelos evangelizadores en el Chaco central. Las ONGs para el desarrollo y su razón intervencionista en un espacio de expansión productiva reciente", en *Papeles de Trabajo* 17: 3-16.
- Brodersohn, V. et al., 2009, *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*, Librería de la Paz, Resistencia.
- Cardoso, H. y E. Faletto, 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI*, México.
- Cordeu, E. y A. Siffredi, 1971, *De la algarroba al algodón*, Juárez Editor, Buenos Aires.
- Coronil, F., 2002, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- De la Cruz, M., 1997, *Y no cumplieron: reflexiones acerca de la apasionada relación entre los organismos de promoción del desarrollo y los grupos wichí*, Fundación para el Desarrollo Agroforestal de las Comunidades del Noroeste Argentino, La Plata.
- Edelman, M. y A. Haugerud, 2005, "Introduction", en Edelman, M. y A. Haugerud (eds.), *The anthropology of development and globalization*, Blackwell Publishing, Oxford.
- Escobar, A., 1998, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá.

- Esteva, G., 2000, Desarrollo, en Viola, A. (comp.), *Antropología del desarrollo*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Fabian, J., 1983, *The time and the other. How anthropology makes its object*, Columbia University Press, Nueva York.
- Ferguson, J., 1990, *The anti-politics machine: development, depoliticization and bureaucratic power in Lesotho*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Finnemore, M., 1997, "Redefining development at the World Bank", en Cooper, F. y R. Packard (eds.), *International development and the social sciences*, University of California Press, Los Angeles.
- Gordillo, G., 2006, *En el gran Chaco: antropologías e historias*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Hobart, M. 1993, "Introduction: the growth of ignorance?", en Hobart, M., (ed.), *An anthropological critique of development*, Routledge Press. Londres.
- Instituto de Cultura Popular, 2007, *Proyecto de producción bovina y caprina en Pampa del Indio*, Instituto de Cultura Popular, Resistencia.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2005, *Encuesta complementaria de pueblos indígenas (complemento del censo nacional de población, hogares y vivienda de 2001)*, Instituto Nacional de Estadística y Censo, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2010, *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística y Censo, Buenos Aires.
- Iñigo, N., 1973, "Génesis de un semiproletariado rural: la incorporación de los indígenas a la producción algodonera chaqueña", *Cuadernos del CICSO*.
- Miranda, G., 1955, *Tres ciclos chaqueños*, Editorial Norte Argentino, Resistencia.
- Mitchell, T., 2002, *Rule of experts: Egypt, techno-politics, modernity*, University of California Press, Berkeley.

- Narotzky, S., 2004, *Antropología económica: nuevas tendencias*, Editorial Melusina, Barcelona.
- Niklison, E., 2012 (1916), *Los tobos*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.
- Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario, 2008, *Índice Caprino*, Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario, Buenos Aires.
- Peet, R., 2003, *The unholy trinity: the IMF, World Bank and WTO*, Zed Books, Nueva York.
- Picon, F., 2003, "De la Guajira al Chaco. Algunas perspectivas comparativas sobre el pastoreo indígena post-colombino", en Alès, C. y J. Chiappino (eds.), *Caminos cruzados*, Universidad de los Andes, Mérida.
- Quijano, A., 1992, "Colonialidad y modernidad-racionalidad", en Bonilla, H. (comp.), *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*, FLACSO, Libri Mundi, Quito.
- Quijano, A., 1998, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Centro de Estudios Sociales, Mosca Azul Editores, Lima.
- Quijano, A., 2000a, "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of World-System Research* 11(2): 342-386.
- Quijano, A., 2000b, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- Quijano, A., 2000c, "El fantasma del desarrollo en América Latina", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 6(2): 73-90.
- Quintero, P., 2009, "Proyectos de desarrollo y prácticas de posdesarrollo en la cuenca media del río Pilcomayo", en Trinchero, H. y E. Belli, (coords.), *Fronteras del desarrollo*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Quintero, P., 2010, "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina", en *Papeles de Trabajo* 19: 3-18.

- Quintero, P., 2012, *Programas de desarrollo y comunidades indígenas en el Chaco central: capitalismo y colonialidad del poder en una formación social de fronteras*, tesis doctoral en Antropología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ribeiro, L., 2005, "Poder, redes e ideología no campo do desenvolvimento", en *Série Antropologia* 383: 1-18.
- Rist, G., 2002, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Universidad Complutense de Madrid, Libros de la Catarata, Madrid.
- Schaller, E., 1986, *La colonización en el territorio nacional del Chaco en el periodo 1869-1921*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.
- Torres, G. y M. Santoni, 1997, "Los efectos de la conquista: modificación en los patrones alimentarios de la región del NOA, siglos XVI al XVIII", en Álvarez, M. y V. Pinotti (comps.), *Procesos socioculturales y alimentación*, Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Trincherero, H., 2000, *Los dominios del demonio: civilización y barbarie en las fronteras de la nación*, El Chaco central, EUDEBA, Buenos Aires.
- Unión Industrial Argentina, 2009, *Cadena caprina en las regiones Noroeste y Noreste*, Unión Industrial Argentina, Salta.
- Valenzuela, C., 1999, *Dinámica agropecuaria del Nordeste argentino (1960-1998)*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.
- Wolf, E., 1993, *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, E., 2001, *Pathways of power: building an anthropology of the modern World*, Berkeley University Press, Berkeley.

